

Niños y adolescentes tras el visor de la cámara: experiencias de alfabetización audiovisual

JOSÉ IGNACIO AGUADED GÓMEZ

aguaded@uhu.es
Universidad de Huelva (Spain)

JACQUELINE SÁNCHEZ CARRERO

jackysa@gmail.com
Universidad de Sevilla

Recibido: 21 de febrero de 2008

Aceptado: 23 de junio de 2008

RESUMEN

El presente artículo es resultado de una investigación sobre una panorámica general de las experiencias de buenas prácticas sobre alfabetización audiovisual infantil y juvenil que se vienen realizando con éxito en Hispanoamérica. Ciudades como Nueva York, Buenos Aires o Madrid se vinculan virtualmente entre sí como sedes de serias dinámicas educativas donde los niños y adolescentes aprenden las claves de los medios audiovisuales. Frente a la ausencia de una «media literacy» sistemática y planificada en casi todos los países, incluida en los programas oficiales de las escuelas, pequeños grupos de niños ya comienzan a sumar un gran conjunto que ha tenido acceso alguna vez a talleres o experiencias en las cuales la cámara de vídeo y la televisión son el tema central. A pesar de que el documento audiovisual producido por la infancia y los adolescentes transita todavía por caminos y sendas aisladas, existe un interés generalizado por enseñarles el mundo que se esconde detrás de las cámaras, no sólo para que vivencien la exploración de esos medios sino también para que aprendan a tomar una actitud crítica frente a las pantallas que hoy en día saturan su cotidianidad.

Palabras clave: Alfabetización audiovisual, educación en medios, documento audiovisual, producción, criticidad

Children and teenagers behind the camera: media literacy experiences

ABSTRACT

This paper shows the results of a successful research about media literacy in Spanish America. Cities as New York, Buenos Aires, Madrid... are linked in a virtual way as educational headquarters where children and teenagers learn the keys to audiovisual knowledge. Opposite to an official media literacy system, groups of children everywhere begin to access to educational experiences with video and television. There is an increasing interest for teaching them what the world behind the camera is like, in order, not only to make them live that incredible experience, but also to teach them how to be critical viewers in a world full of screens.

Keywords: Media Literacy, media education, audiovisual document, criticism, media education, media literacy, production

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El estado de la cuestión (Nueva York, Buenos Aires, Madrid) 3. Conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La era digital ha facilitado a los niños la entrada a un lugar que permanecía herméticamente cerrado para ellos. Los ordenadores, reproductores, grabadores, cámaras de fotografía o de vídeo no les son totalmente ajenos puesto que desde muy chicos tienen acceso a dispositivos como el mando a distancia del televisor de la casa. Ciertos artilugios tecnológicos en la actualidad están siendo manipulados por los niños con o sin preparación para ello. La experiencia es lo que parece contar, las vivencias de tocar, teclear y conectar con el mundo digital en el que nos desenvolvemos y que nos permite moldear una imagen, retocarla, copiarla, pegarla, ponerla en movimiento o enviarla de modo inmediato a otra persona en cualquier latitud donde se encuentre. Es un hecho conocido que los chicos utilizan los recursos audiovisuales que traen incorporados aparatos electrónicos como el teléfono móvil -u otros más formales- en el ordenador. Algunos chicos han traspasado incluso la frontera de lo artístico para entrar en acciones preocupantes como son las grabaciones de peleas violentas o sucesos de acoso escolar. A gran parte de la sociedad actual le produce intranquilidad hechos como estos y se sienten superados por la falta de educación que sus hijos están teniendo al respecto en escuelas y colegios, sin que ellos mismos puedan prestarles mayor ayuda.

Pero no olvidemos que prácticamente desde el mismo nacimiento de medios como el cine y la televisión surgió la inquietud del daño que los contenidos podían producir en los niños. En muchos países ante la falta de fuerza política para conseguir instaurar una educación audiovisual formal se han hallado soluciones prácticas, aunque aisladas y de carácter independiente. Son interesantes experiencias que suponen un intento por enseñarles qué son los medios audiovisuales, -quién los maneja y cómo se producen-, y también como verlos con distancia intelectual, la llamada lectura crítica audiovisual. Hemos conocido de cerca algunas experiencias ubicadas en distintos puntos del mundo hispano como Nueva York, Buenos Aires y Madrid, entre otros, para saber de viva voz el modo en que logran que niños y adolescentes se acerquen a los medios a través de talleres o clases organizadas, enmarcadas dentro de ambiciosos proyectos que han tenido permanencia y aceptación por parte de padres y maestros. Algunos tienen ya tantos años que han tenido que modificar y optimizar sus métodos de enseñanza han y pasado, ciertamente, de lo analógico a lo digital.

2. El estado de la cuestión

2.1. Nueva York: «Youth and Media» y «New York Film Academy»

Pero no olvidemos que prácticamente desde el Estados Unidos es un país colmado de experiencias educativas de todo tipo. Un lugar de imagen multicultural donde convive una gran cantidad de ciudadanos con distintas lenguas y creencias. En la ciudad de Nueva York, concretamente en la zona del distrito de Chelsea, se desarrolla una actividad de educación audiovisual liderada por un español, Jordi TORRENT. El «Youth and Media. Media Literacy Workshops» es un taller de alfabetización en los medios que nació en 1990 gracias al aporte de su productora audiovisual Diente

Pictures al departamento de educación de la ciudad. A Torrent le respaldan más de 20 años afianzado entre la producción y la educación en esa zona de los Estados Unidos. Inició este proyecto en las escuelas públicas neoyorkinas con la finalidad de guiar a los alumnos desde su más temprana edad en el análisis crítico audiovisual -especialmente de la televisión- al mismo tiempo que les señala el impacto que los medios en general tienen en la vida de los ciudadanos. Por otro lado, persiste en su empeño por mostrarles la parte técnica de la comunicación para que obtengan una mejor comprensión del medio.

Una gran cantidad de niños de distintas culturas -120 por año aproximadamente-, entre ellos los hispanohablantes, se benefician del proyecto que con esfuerzo Torrent ha podido introducir en algunos centros escolares, puesto que Estados Unidos se suma a la larga lista de países que no ha conseguido incluir la educación en medios en el currículo. La vía más accesible ha sido trabajar en consonancia con los profesores de ciertas asignaturas para poder introducir los medios en el aula. Así, en materias como Arte o Ciencias, los niños realizan actividades que abarcan desde el drama, el baile, la animación o el experimento científico utilizando la cámara de vídeo y analizando posteriormente su propia producción. Esto resulta fructífero en ambos sentidos puesto que pueden comprender los contenidos a través de la imagen y del sonido y además aprender todo lo referido a la técnica y la producción. Como resultado Torrent fusiona los mejores trabajos producidos por los grupos de estudiantes y los emite en una serie de programas de televisión por una cadena de cable de servicio público.

En la misma ciudad se encuentra la «New York Film Academy»¹, reconocida internacionalmente sobre todo por apuntar en su cantera a jóvenes deseosos de convertirse en verdaderos cineastas. Este instituto, en cuyo programa destacan especialidades como la producción, la dirección, el guión y la animación, cuenta con un apartado dedicado especialmente a los adolescentes al que llaman «Twins Film & Acting Camp». A modo de un campamento juvenil el curso se orienta a chicos entre 10 y 13 años de edad. Se trata de un curso en el que los alumnos pueden explorar la diversidad del medio cinematográfico aprendiendo a hacer películas –detrás de la cámara- o a formarse como actores –delante de la cámara. El programa para aquellos que pretenden dirigir tiene una duración entre una o dos semanas, a elegir, que incluye actividades como por ejemplo utilizar la técnica de la cámara en mano, escribir guiones, aprender a iluminar, producir, editar etc. La exigencia previa que impone la escuela es que el alumno se incorpore con una idea ya configurada del proyecto que desea desarrollar a lo largo de su estadía en el centro. A esto le sumará el estudio de textos de distintos temas acerca del cine incluidos los especializados en el trabajo de grandes directores de cine. Esta sección de la academia ha logrado llamar la atención de aquellos niños y adolescentes que ven la oportunidad de hacer realidad su propio sueño de dirigir un cortometraje.

¹ www.nyfa.com/summer/programs/tweens/index.html.

Estados Unidos cuenta, como es de suponer, con una gran cantidad de experiencias prácticas. Hemos de señalar que el conocimiento que estas dos instituciones imparte, a pesar de guardar grandes diferencias en sus objetivos, está muy ligado al camino profesional. Son proyectos diseñados por productores y directores que han vivenciado de cerca la producción de cine y televisión antes de acercarse al camino formativo de la educación. El primero sobre todo ha logrado que el resultado de los niños se conozca en los propios medios y eso cobra importancia en la actualidad cuando tenemos televisiones por Internet que hacen más accesible el documento audiovisual al público en general.

2.2. Buenos Aires: «Talle de Cine El Mate» y «La Escuela hace TV»

Pero no sólo en Estados Unidos se tiene acceso a casos interesantes de alfabetización audiovisual². En Buenos Aires (Argentina), nace uno de los planes de producción audiovisual infantil más interesantes que se conocen. Se titula «Programa Escuela y Medios», es implementado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y se viene aplicando desde el 2004 en todo el país. Es liderado por Roxana MORDUCHOWICZ³ autora de libros tales como «A mí la tele me enseña» muchas cosas (2001). El programa comprende una serie de subprogramas destinados a explorar los diferentes medios de comunicación en distintos niveles de escolarización como por ejemplo La escuela va al cine en el que permiten a los alumnos de los primeros años de Instituto -y sobre todo a aquellos que viven en barrios pobres-, asistir gratuitamente a sesiones de cine nacional⁴. Otro de los programas se titula «Periodistas por un día» y no es más que un concurso de investigaciones periodísticas escritas por alumnos de los últimos niveles de Instituto. Se suma a éste otros dos denominados «Haciendo foco» y «Escuela, cámara... acción». En el primero los jóvenes de últimos niveles de secundaria pueden presentar una historia fotográfica sobre un tema determinado con el objetivo de formar una exposición que anualmente se muestra en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. En el segundo se propone a los chicos de los primeros niveles de Instituto que escriban una historia que a la postre será convertida en un cortometraje.

Asimismo han generado una vertiente interesante que son los programas dirigidos a los niños en edad escolar, dos en concreto: «Tu carta va a la escuela» en el cual los

² También en barrios con menos posibilidades como el Bronx y para jóvenes de muy distinto rango han surgido programas de educación para los medios como los que imparte la «Ghetto Film School» que atiende a chicos con deseos de abandonar las actividades delictivas. Su formación se enmarca fundamentalmente en el lenguaje cinematográfico con el fin de que puedan acceder a una carrera profesional y posteriormente a un empleo.

³ Un resumen del programa «Escuela y Medios» se puede encontrar en Internet: www.me.gov.ar/escuelaymedios. MORDUCHOWICZ es también autora del texto *El capital cultural de los jóvenes* (2004), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. En él reivindica el entendimiento de la riqueza cultural desde la escuela como fórmula para que el niño aprenda para la vida y no sólo para el cumplimiento de tareas o deberes.

⁴ En España se dio a conocer en 1999 el programa llamado «Un día de cine». En él, alumnos entre 12 y 18 años de Huesca, Zaragoza y Teruel podían asistir sin costo alguno a la filmoteca para ver películas que serían analizadas en el aula. Sus promotores pretendían iniciarlos en la alfabetización audiovisual y a la vez influir positivamente en su crecimiento personal. En: <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/783/experi.html>.

alumnos de primero a sexto grado de las escuelas del país escriben cartas a compañeros de otros centros docentes y «Momento de radio», destinados a los niños que cursan de cuarto a séptimo grado de primaria en los sectores rurales del país. Éstos tienen la oportunidad de escribir una historia que podrá ser producida como «micro-radial» y transmitida posteriormente por las ondas de la población donde residen.

Pero el programa que más ha llamado la atención de distintos profesionales de la educación y la comunicación es «La escuela hace TV». En él los escolares de sexto y séptimo grado redactan una historia de ficción sobre cualquier valor humano. Lo que fuera un festival independiente en el año 2001 se convirtió después en un programa educativo ministerial a nivel nacional. A nuestro juicio ésta es una de las iniciativas más asertivas y pujantes que han implementado con éxito. La finalidad en esta ocasión es fomentar que la infancia investigue y escriba acerca de temas relacionados con la condición humana del hombre. Pero no sólo eso, es necesario que pongan en juego su imaginación para crear una historia de ficción que será traducida posteriormente a guión televisivo. Este programa ha tenido una notable aceptación en el ámbito escolar puesto que encierra un agente motivador de gran alcance que es la producción y emisión de algunas de esas pequeñas fábulas en distintos canales de televisión a lo largo de Argentina. Esto supone aprovechar las potencialidades del medio para que los chicos desarrollen ideas y creatividad. Es por ello que trabajaron seriamente en la emisión de un programa educativo llamado «Medioscópicos» que utiliza el entretenimiento como hilo conductor para dar a conocer las características de medios de comunicación como la prensa, el cine, la televisión y la publicidad.

El tema de Los Derechos del Niño ha servido también como punto de inspiración a muchos proyectos de alfabetización audiovisual para niños y esta no es la excepción. Se dedicaron a ello en la primera edición del programa educativo pero en las sucesivas muestras fueron variando la temática enfocándolo siempre hacia los valores humanos. La importancia que tiene este proyecto trasciende al uso de las tecnologías en la sociedad de la información. He ahí el punto álgido del debate. No se trata de que los niños aprendan a hacer cine o televisión o de que manejen la cámara de vídeo. Programas como estos incentivan el desarrollo de las capacidades para crear mensajes audiovisuales con contenidos positivos pero a la vez es tarea fundamental demostrar al niño su propia capacidad a la hora hacer crítica delante de la pantalla, reconocer qué subyace detrás de un programa, película o anuncio publicitario.

En general las experiencias siguen siendo relevantes pero escasas, pese a que la ley de educación implica al profesor en el compromiso de explicar los medios de comunicación. Paradójicamente en muchos lugares no es por carencia de equipos por lo que no se lleva a la práctica el conocimiento audiovisual, tampoco es indispensable. Y como ejemplo se puede señalar el caso de los países desarrollados, donde la adquisición de tecnología -cámaras, ordenadores, softwares de edición apropiados- no constituye un problema de difícil solución, al contrario, actualmente la dotación en las escuelas es amplia y podríamos decir que generosa puesto que -al menos en España-

se intenta contar «dos niños por ordenador». Lo que realmente está ausente es la conciencia de la utilidad de la verdadera alfabetización audiovisual.

También en este país del cono suramericano funcionan entidades independientes desde hace más de veinte años dedicadas a la infancia y su educación ante las pantallas. En 1982 dos educadoras bonaerenses tuvieron la idea de crear una escuela de cine de animación para niños. Aunque en los primeros tiempos alcanzaron objetivos muy básicos fue cinco años más tarde cuando esa aspiración se materializó en un centro bautizado como «Taller El Mate. Primera escuela de Cine Infantil y Juvenil»⁵. Aquella idea -disparatada para algunos- se ha convertido hoy en un referente para los chicos argentinos, gracias al apoyo gubernamental que han podido recibir y gestionar año tras año. Cuenta en su haber con más de ochenta premios y reconocimientos al trabajo realizado por sus pequeños alumnos.

Las enseñanzas están estructuradas por categorías, de tal modo que a sus aulas asisten niños desde los 9 hasta los 16 años de edad. Ofrecen dos niveles de aprendizaje, en el introductorio conocen cómo es el mundo del cine mientras que el segundo se dedica mayormente a la práctica. Su principal fin no es dictar un taller de cine «en miniatura», sino vivenciar el proceso cinematográfico tal como es en la realidad. No buscan la perfección en el trabajo realizado por los más pequeños sino más bien la valoración del aporte artístico y creativo. Cuentan con una videoteca que ya suma más de 500 cortometrajes producidos por sus alumnos y que los profesores pueden obtener en calidad de préstamo para visionar y analizar en los centros escolares.

Con frecuencia reciben la visita de reconocidos animadores artísticos de categoría internacional quienes imparten clases magistrales a los grupos de niños y adolescentes. Se encargan de desvelar los secretos de la técnica de animación «cuadro a cuadro» o de actualizarlos en cuanto a la elaboración de personajes con distintos tipos de materiales. Han sabido diversificar las producciones para no encasillarse únicamente en la técnica de la animación, de modo que los chicos han podido realizar también ficción dramatizada con personajes de carne y hueso.

Un asunto problemático de cara a los integrantes de cualquier taller infantil es la utilidad del material producido por ellos mismos. ¿A dónde va a parar ese cortometraje si no se proyecta? Por ello en el «Taller El Mate» han decidido hacer uso de Internet para exhibir algunos de sus productos. En su página web se pueden visualizar incluso los vídeos históricos ideados por los primeros grupos a mediados de los años 80. Una de las creencias más extendidas sobre la técnica de la animación es que basta con construir figuras y grabarlas tras leves movimientos para obtener un cortometraje. Pero evidentemente la animación supone algo más que eso, tal como manifiesta Irene BLEI, la directora del Taller: «Se hace énfasis primeramente en el tipo de historia que se quiere contar». Por tanto el contenido del documento audiovisual infantil es parte prioritaria del proceso, tal como puede suceder en cualquier otro trabajo en vídeo o

⁵ <http://tallerelmate.com.ar/main.htm>

cine al que nos aboquemos los adultos.

Los inicios de la mayoría de las escuelas de cine de los años 80 estuvieron enmarcados en el soporte «súper 8», pero el desarrollo de la tecnología los condujo posteriormente a otros como el llamado «Hi 8». Esta escuela argentina también transitó distintos caminos hasta llegar al formato digital, que hoy les facilita su participación en diversos certámenes infantiles de todo el mundo. BLEI confiesa que en un país donde la crisis económica ha golpeado a la ciudadanía reiteradamente, ha tenido que seguir el modelo empresarial que afianza alianzas con grandes multinacionales para poder subsistir y seguir compitiendo en el mercado. En este caso un convenio con la empresa Apple les ha permitido continuar impartiendo las enseñanzas tanto de producción como de edición audiovisual. Políticamente la subsistencia de este taller, en el que permanecen alumnos durante varios años, se debe a la gratuidad que ofrecen al público. La Municipalidad de Vicente López -área donde se sitúa la escuela en el Gran Buenos Aires- ha encontrado en este taller un centro en el que los niños se pueden expresar artísticamente de manera continuada y formándose a la par en valores de solidaridad sin dejar de lado el aspecto creativo.

2.3. Madrid: «Orson the kid»; San Sebastián: «Detrás de la Cámara»

Algo similar sucede en Madrid con «Orson the kid Escuela de Cine para Niños»⁶, una organización que opera desde el año 2000 y cuya característica principal es la seriedad con que se plantea la enseñanza audiovisual para los chavales. La dirección la ostenta Jorge VIROGA, un uruguayo amante del teatro y el cine en los que había incursionado como guionista y actor antes de decidir probar suerte como docente audiovisual. Manifiesta que su planteamiento inicial fue el siguiente: «si los niños son capaces de aprender a jugar magistralmente ajedrez o a expresarse a través de la pintura, ¿por qué no han de poder ejercer como directores de cine?». De allí nació la idea de un centro formativo dedicado a enseñar este arte a los chicos. Después de intentar frustradamente conseguir el apoyo económico subvencionado un colegio privado de Madrid le brindó la oportunidad de utilizar sus aulas como sede de la escuela. En la actualidad cuenta con más de 20 patrocinadores que colaboran en la exhibición de las películas hechas por los grupos de niños y jóvenes.

VIROGA ha diseñado un currículo de doce materias entre las que incluye actividades de producción, guión, sonido, montaje, vestuario, interpretación, cámara, dirección, maquillaje, dirección artística y decorados. La escuela se diferencia de los talleres de cine en que cuenta con departamentos especializados para la formación del niño y del joven. Su trabajo no se fundamenta en la realización de docudramas en el que predomine la «cámara en mano» o cortometrajes con temática social donde muchas veces el aspecto técnico pasa a un segundo plano, sino que por el contrario, otorga vital importancia a la creatividad de las propuestas del alumno y exige que la producción y postproducción se realicen con equipos totalmente profesionales. Cuenta

⁶ www.orsonthekid.com.

con cámaras digitales de alta definición, edición con un software «Avid» y la creación musical de la que son responsables los mismos participantes.

La mayoría de sus alumnos tiene entre 12 y 16 años de edad, aunque también admite grupos desde los ocho. Cuenta con chicos que ya llevan cinco años en la escuela y que han sido los responsables del primer largometraje realizado en España por adolescentes: *El Guardavías* (2006), basado en la obra de Charles Dickens. En esta producción invirtieron 440.000 euros y supone la labor de 40 niños y 30 adultos, contando el profesorado. El rodaje se realizó en la localidad de Guadalajara durante un lapso de cinco semanas y es el producto de una idea que Viroga estuvo mejorando y optimizando por espacio de tres años. Ya en el verano de 2007 finalizaron el rodaje del segundo largometraje llamado *Los Veraneantes* –una suerte de *Romeo y Julieta* contemporáneos– escrito y dirigido también por un grupo de sus estudiantes entre 12 y 18 años.

Cuando se es testigo de un trabajo audiovisual hecho por chicos con frecuencia surge una actitud paternalista por parte del adulto espectador. Esta sensación de comprensión o tolerancia hacia las capacidades de los pequeños no forma parte de la dinámica de «Orson the kid» pues los trabajos son criticados de modo profesional. Estos jovencitos producen un gran número de cortometrajes -12 aproximadamente al año-, lógicamente con el respaldo de los profesionales que se encargan de enseñarles y dirigirles todas las asignaturas. Sin embargo persisten en su empeño de que sea el propio alumno quien reconozca pequeños detalles vitales de la producción tales como el buen logro de una escena o saber si un plano ha sufrido un fallo por parte del cámara, del iluminador o del sonidista.

VIROGA insiste en que la intención primordial es hacer pequeños directores y enseñarlos a ser espectadores para el beneficio de su desarrollo personal. Manifiesta que es importante que vivan su propia experiencia colectiva puesto que llegan a la escuela muy influenciados por el cine típicamente americano. Como es natural un buen crítico no se forma en apenas un curso, así que son concienciados de que se trata de una tarea que requiere tiempo y que desarrollarán a lo largo de toda su vida. Otra modalidad que ofrecen a los padres interesados es la de los campamentos para hacer cine. Durante 15 se produce un encuentro entre jóvenes y niños -mayores de 10 años- con profesionales y monitores experimentados para realizar cortometrajes en once sesiones diarias. Evidentemente se trata de una labor eminentemente práctica donde no hay mucha oportunidad para invertir en la enseñanza de la lectura crítica. Sin embargo, en estos campamentos se realizan video-foros con la finalidad de discutir sobre las películas y no sólo sobre la parte técnica del film.

A diferencia de la escuela «Taller El Mate» aquí no existen niveles, todos los integrantes estudian el mismo compendio cada año como fórmula para adquirir y acumular alguna experiencia. La excepción son los alumnos de nuevo ingreso que no comparten clases con los antiguos. Una disparidad más está en la técnica de animación pues para el año 2005, *Orson the kid* apenas se iniciaba en las tareas de la grabación plano a plano con cámara fotográfica mientras que el Taller El Mate ya tiene un largo

camino recorrido en este sentido.

Hasta aquí pareciera que los niños que se preparan para hacer películas en España son unos privilegiados, que sólo tienen acceso aquéllos cuyos padres pueden pagar una matrícula no siempre asequible. Pero no es así, existen también espacios gratuitos que ofrecen entidades con el apoyo gubernamental.

En San Sebastián encontramos un estudio de educación audiovisual con personalidad propia. «Detrás de la cámara» es el título de un curso creado para enseñar a los niños y adolescentes el mundo de la imagen en movimiento. Se inicia con referencias y dinámicas utilizando recursos como el dibujo y los puzzles –en las primeras etapas- para finalizar con la escritura y el análisis de los fotogramas grabados de una película (ALBA, 2001: 41-46).

Al hablar con Isabel ALBA⁷ -fundadora del programa-, se puede deducir el principal objetivo del centro: fomentar la creatividad poniendo énfasis en los contenidos. Para ella es trascendente que los niños piensen lo que harán antes de tomar la cámara en la mano, no lanzarse a la práctica sin antes reflexionar. A «Detrás de la cámara» acuden los alumnos una vez a la semana durante el curso lectivo. Esta iniciativa que se lleva a cabo desde hace dos lustros aproximadamente tiene su plataforma en «La Casa de la Cultura Larrotxene» (San Sebastián), cuya gratuidad ha favorecido la permanencia del taller audiovisual a lo largo de estos años.

Este centro cultural cuenta con módulos de enseñanza audiovisual para niños, jóvenes y adultos, además facilita equipo técnico para las producciones y proyectores para exhibir los trabajos públicamente. Cada fin de año los alumnos muestran por lo menos diez de sus cortometrajes y seleccionan los que irán a representarlos en festivales internacionales. Los niños -que pueden ingresar desde los nueve años de edad- se encargan de todo el proceso desde la escritura del guión, pasando por la grabación con cámaras DVC Pro, hasta la edición con softwares «Premiere» o «Avid». Los profesores asumen a propósito un papel de asesores para posibilitar más la acción principal por parte de los chavales.

«Detrás de la cámara», al igual que «Orson the kid», no estructura su programa por niveles sino que a partir del primer año todos comparten las mismas enseñanzas. Cuando avanzan se distribuyen en equipos según el nivel de conocimiento. ALBA no se preocupa por la conformación de grupos puesto que ellos mismos se encargan de hacerlo según la empatía de su historia personal. El proceso total de aprendizaje de un alumno puede abarcar dos años aunque la mayoría desea continuar un tercer o cuarto lapso.

La cantera de profesores no es tan numerosa como la de la Escuela de Cine para Niños de Madrid, son cuatro en total y es un equipo conformado por profesionales del campo audiovisual con sensibilidad por el trato hacia los pequeños. Lo que los chicos

⁷ Isabel ALBA colabora asiduamente en espacios radiofónicos donde se analizan los distintos géneros televisivos o se transmiten ideas sobre educación audiovisual. Es hija de Lolo RICO, creadora del conocido programa de la década de los 80, *La Bola de Cristal*.

desean es ser directores o creadores de la idea principal y, por supuesto, dueños de las historias. En relación con la iluminación y el sonido los alumnos mayores ayudan a los otros indicándoles lo que sucede con los focos y mostrándoles la presencia de sombras no deseadas para la película. Alba argumenta que el trabajo de los niños en edad escolar se puede describir como «cortometrajes muy dignos, que llaman la atención por el tiempo que han invertido en la producción y postproducción y por los planteamientos que dejan ver sus propias creencias y opiniones».

Hasta ahora, la mayoría de instituciones que hemos conocido de cerca promocionan la enseñanza audiovisual a pequeña escala sin utilizar Internet para publicar sus productos, con excepción del «Taller El Mate». Veamos ahora cómo en algunos lugares de España se viene desarrollando desde hace varios años todo un programa con chavales contando con la web como espacio educativo.

El «Proyecto Grimm», es uno de los mejores ejemplos. Dentro de las distintas opciones que brinda este portal se encuentra «Grimm TV»⁸ que consiste en la creación de vídeo en el aula y su posterior puesta en Internet. Los participantes iniciales fueron los centros escolares e institutos que manifestaron en su momento su deseo de formar parte del proyecto. Aunque la idea nació en 1985, no fue sino hasta 1996 cuando los responsables decidieron recoger algunos de los vídeos y cargarlos en la web para que estuvieran disponibles a cualquier usuario interesado. Los participantes fundadores son miembros de instituciones educativas reconocidas, a saber: Universidades de Tarragona, Barcelona, Málaga, además del Colegio Irabia de Pamplona. Aquí, al mismo modo que en el «Taller El Mate», fue necesaria la negociación con la empresa «Apple» para aprovechar las herramientas y la formación técnica que ofrece a los socios de proyectos de tal magnitud.

La creación de «Grimm TV» es sólo una parte del proyecto mayor ideada para albergar algo más que la creación de prácticas audiovisuales infantiles ocasionales. Debía de servir para intercambiar información, desarrollar otro tipo de proyectos y sobre todo contemplar al alumno como socio del proyecto, que ellos mismos se implicaran en el planteamiento de nuevas propuestas audiovisuales sin importar la ubicación geográfica donde se encontraran. Así, «Grimm TV» pretende ser utilizado como una televisión por Internet formada por los siguientes canales: «¡Hola!» que es un espacio para las presentaciones en vídeo de cada escuela; Grafitti, vídeos producidos por los niños sin intervención de ningún miembro del profesorado; Zapping que engloba los trabajos de un minuto de duración con contenidos pedagógicos tales como experimentos, conceptos teóricos expuestos ante la cámara, etc.; Profematón, apartado donde los profesores tienen la oportunidad de grabarse a sí mismos explicando algún tema que consideren importante para los alumnos; Ambulancia es una sección dedicada a la ayuda técnica destinada a revelar, por ejemplo cómo realizar eficientemente el proceso de digitalización de imágenes en el ordenador y, por último, La Nevera que

⁸ <http://proyectogrimm.net>

funciona como un archivo audiovisual del proyecto global.

A finales de 2004 alumnos del Colegio Irabia –miembro del «Proyecto Grimm»-, junto a otros de diferentes centros de Pamplona y miembros de la Asociación Juvenil Lantegui, lograron su primer largometraje titulado «El Resplandor de Álnor 2», un film realizado en su totalidad por jóvenes entre 14 y 18 años⁹. El guión estuvo a cargo de un chico navarro de 16 años que ya tenía en su haber varios cortometrajes y que, según la crítica especializada, se distingue en esta cinta por su coherencia y fantasía. La película narra la tenebrosa historia de un rey que ha sido poseído por un maligno mago y que es salvado por Angus, al que llaman el primer mariscal del reino.

Otro de los miembros del «Proyecto Grimm», el CEIP Fuente Nueva (Málaga) también ha desarrollado su propio sitio web en el cual exhibe algunas de las producciones realizadas por los escolares producto de siete años de trabajo. La intención, al igual que en los casos anteriores, es que los pequeños graben reportajes sobre celebraciones, temas escolares, y otros acontecimientos. En la mayoría de ellos se encargan de redactar y leer las noticias, dramatizar poesías y cuentos que editarán posteriormente y mostrarán en la clase. Se puede observar que en ciertos casos los vídeos realizados por los alumnos de los primeros niveles de primaria consisten simplemente en la inserción de poesías -o incluso letras de diseño por ordenador- sobre dibujos grabados previamente. Muchos otros trabajos tratan sobre experiencias vividas por ellos en el centro escolar o acerca del contenido de cualquiera de las asignaturas.

Otras materias también utilizan el documento audiovisual como recurso docente. Las grabaciones en las clases de música sirven a los más pequeños para repasar en casa las melodías y los tonos elementales. Realizan además actividades especiales como la denominada «musicomovigramas» que son cortas animaciones para lograr una mayor concentración en la asignatura mediante imágenes con frecuencia dibujadas por ellos mismos. En matemáticas, por ejemplo, los niños cantan estrofas con letras sobre la tabla de multiplicar. En fin, este centro educativo ha logrado diseminar la utilización del medio hasta el punto de asignar funciones a grupos de alumnos para grabar durante los recreos sus propios guiones y elaborar todo el proceso desde la producción hasta el montaje¹⁰.

Para José MONTES MIR, director del Colegio Irabia y co-fundador del proyecto, la idea inicial era diseñar un programa para ser aplicado en los niveles de infantil y primaria únicamente. En esa primera etapa los profesores serían quienes realizarían los vídeos, grabarían a los niños y mostrarían sus reacciones. Pero fue en el nivel de educación secundaria donde el estudio sobrepasó los límites previstos. Tuvieron que aprovechar al máximo todos los recursos para que los alumnos produjeran sus propios trabajos relacionados la mayoría de las veces con las asignaturas que cursaban. Cada año editan una recopilación de los trabajos en formato DVD.

⁹ http://proyectogrimm.net/?cmd=cont_articulo&id=186

¹⁰ <http://proyectogrimm.net/archivos/libro3/14.pdf>.

En relación con el procedimiento de enseñanza se valen de los pasos primordiales presentes en casi todos los programas: información con las claves sobre producción, cámara y edición. ¿Quiénes pudieron sacar fruto de un proceso de tales características? Para MONTES MIR no cabe duda de que el alumnado de secundaria posee las herramientas más adecuadas para la producción audiovisual puesto que en el nivel de primaria se presentaron diversos inconvenientes, sobre todo desde el punto de vista del profesorado, que por desconocimiento imposibilitaba la práctica. En el caso de los más pequeños es el docente quien llevaba la directriz y los niños ocasionalmente hacían uso de la cámara de vídeo. En cuanto a la lectura analítica sólo se emplea de forma moderada: «La crítica se imparte cuando el joven visiona el resultado de su trabajo, no de manera concreta ni como una fase del programa». Estamos una vez más ante otra actividad en la que el elemento crítico constituye el último eslabón de la cadena y al que se le presta poca atención.

El último programa audiovisual hecho por niños y jóvenes que citaremos en España se denomina «Proyecto Teddi», sigla extraída de un concepto inspirador: Tecnología, Educación, Desarrollo e Innovación. Estuvo vigente desde el año 2000 hasta el 2003. Nació como una propuesta de la Universidad de Alicante -con el apoyo de empresas como Auna- para observar lo que sucedía si a los estudiantes de distintos niveles, desde preescolar hasta secundaria, se les facilitaba tecnología sofisticada con un bajo nivel de requerimiento para su utilización, es decir, aportando sólo la información básica.

El propósito consistía en que los docentes se convirtieran en «observadores cualificados» para dar a conocer las revelaciones que podían tener lugar dentro de su grupo de alumnos al exponerlos ante instrumentos técnicos avanzados. De este modo, se propusieron «fomentar el uso de herramientas tecnológicas distintas al ordenador para poder encontrar el lado más humanista del trabajo con tecnología, integrando el componente artístico»¹¹.

Su creador, Pedro PERNÍAS, director del Departamento de Lenguaje y Sistemas Informáticos de la universidad alicantina manifiesta que en esos cuatro años unos 2.500 niños se sometieron al «Proyecto Teddi». Las líneas de trabajo fueron tres, organizados en «kits» para los alumnos: Informática Audiovisual, Robótica, e Informática Punta para entornos virtuales. La dinámica consistía entonces en presentar los equipos a los niños sin información específica con el fin de que preguntaran o plantearan lo que deseaban hacer. Así, cada profesor escogió el «kit» que mejor se adaptaba a su grupo y posteriormente un coordinador recorría los centros para proveer la información necesaria. Suplementariamente, diseñaron un portal del proyecto para que a través de Internet pudieran responderse preguntas o formularse cambios utilizando un foro a los que accedían tanto profesores como alumnos.

La aplicación que nos atañe, la Informática Audiovisual, tuvo como finalidad

¹¹ www.teddi.ua.es.

suministrar a los chicos todos los recursos posibles para que produjeran un material multimedia. Para ello les facilitaron una cámara de vídeo y el software de edición «Studio Action» con el objetivo de que experimentaran con sus primeras grabaciones. La primera reacción que observaron en los niños es que se grababan unos a otros y que utilizaban los juguetes que tenían como actores de sus películas. Los grupos con edades entre los 8 y 11 años fueron los primeros en preguntar e insistir en saber qué tipo de procedimiento exactamente debían de seguir para hacer una película. Fue entonces cuando reunieron a un equipo de profesionales para que en una jornada de un día les explicaran cómo se trabajaba en el ámbito audiovisual. Sin embargo, la idea no era profundizar sino darles ciertas pautas, no detallar el paso a paso, de modo que fueran ellos, los chicos, quienes progresivamente lo descubrieran.

Para PERNÍAS la relación de los niños con la tecnología puede ser sorprendente si se les confiere el suficiente tiempo para familiarizarse con ella y siempre y cuando el adulto intervenga únicamente para responder a cuestiones determinantes del proceso: «es necesario dejarles que averigüen por sí mismos puesto que seguirán el mismo proceder que cuando están ante un juguete interesante». En total fueron diez los centros docentes participantes del «Proyecto Teddi» que aportaron finalmente unos quince vídeos por año que se exhibieron en el paraninfo de la Universidad de Alicante a finales de los cursos escolares. Hay que destacar la constancia que tuvieron al implantar la utilización en los medios audiovisuales concretamente en el nivel de educación infantil, un nicho de investigación que requiere técnicas específicas por la edad de los sujetos.

En la geografía española podemos encontrar un sinfín de experiencias de «media literacy» o educación para los medios como son los casos de «Telemontañas» (Villamartín, Cádiz), «TelePantu» (Gibraleón, Huelva), «Telepuebla» (La Puebla de los Infantes, Sevilla) o «Ebarrios Televisión» (Córdoba). Cada uno de ellos supone un esfuerzo a menudo personal o de pequeños equipos profesoraes empeñados en que los alumnos tomen lo mejor partiendo de la práctica con los medios de comunicación. En la mayoría de los casos reciben apenas el apoyo de la dirección del centro y de los padres pero notan la ausencia de un programa oficial que los respalde.

3. Conclusión

Se puede afirmar que en general los programas audiovisuales son bien vistos por parte de la mayoría de los profesionales de la docencia y la comunicación debido a los logros alcanzados con los chicos. Sin embargo, con frecuencia surgen reproches que prueban el modo de funcionamiento de algunos de ellos. De la «Escuela de cine de Madrid Orson the kid» se ha apuntado que se basa en cursos destinados a grupos de élite, con cierto «standing», puesto que se imparten únicamente en colegios capitalinos donde los costos de matrícula son altos. Al programa argentino «La Escuela hace TV» se le ha criticado por utilizar proyectos con títulos demasiado ambiciosos para lograr la consecución de la financiación gubernamental. ¿Por qué? Pues en este caso concreto en realidad no son los niños quienes hacen televisión sino que con las ideas

escritas por los pequeños, profesionales de la producción y la realización cinematográfica se hacen cargo de llevar estas propuestas a la pantalla chica. En cierto sentido esto es visto como una subestimación de la capacidad de los niños puesto que ya se han demostrado sus facultades en las diversas tareas del quehacer audiovisual. Diríamos entonces que priva el hecho de garantizar una calidad estándar televisiva que es aportada evidentemente por los profesionales del medio.

Hemos de tener sumo cuidado con lo que supone un verdadero aprovechamiento del niño en lo que al campo audiovisual se refiere, tanto su propia contribución como su aprendizaje. Algunos programas de televisión se conforman con colocarlo delante de la cámara, para presentar por ejemplo un telediario y luego hacernos creer que son los autores de todo ese proceso. Poner las cámaras en las manos del niño es una actividad que conlleva cierto riesgo -la responsabilidad de los equipos digitales, por ejemplo- pero que es importante si de verdad queremos hacerlo partícipe de toda la experiencia. Se ha demostrado desde distintas latitudes que pueden crear buenas ideas, algunas bastante estimulantes, si se les sabe guiar respetando sus opiniones y puntos de vista. Desvalorar sus capacidades en este sentido es admitir que para otros campos más automatizados como la informática o el manejo de videojuegos sí pueden alcanzar altos niveles pero no para uno tan creativo como el audiovisual. Pero todo esto pierde importancia si no ponemos el acento o énfasis en la lectura crítica audiovisual. Para que la utilización de la técnica sea provechosa y no se quede en sólo una actividad lúdica se deben prever acciones de interpretación del material producido y también de otros espacios como programas, películas, etc. que normalmente consume en la televisión y el cine.

No obstante, es interesante recordar que algunos investigadores han mostrado su interés porque se reconozca la capacidad crítica que los niños tienen de modo natural. Como ejemplo basta mencionar a David BUCKINGHAM que aboga incluso por estudiar los modos de criticidad en los que ya están envueltos los niños de hoy. Como bien dice: «El problema no es qué vamos a hacer con la posibilidad de que copien lo que ven en televisión, sino qué vamos a hacer con la posibilidad de que esto los afecte o los trastorne emocionalmente»¹². BUCKINGHAM, desde el Centro para el Estudio de los Niños Youth and Media de Londres, mantiene entre sus diferenciadas líneas de investigación proyectos que estudian los niveles de producción mediante el uso de los medios digitales. Se trata de que los niños aprendan a producir dichos medios con las tecnologías de la comunicación para analizar de qué manera se representan a ellos mismos y desde qué óptica enfocan sus relaciones con los demás. Parte de sus investigaciones atienden a la producción a través de los medios digitales. Y son precisamente esos medios digitales los que debe contemplar la alfabetización audiovisual en la actualidad.

Pareciera que siempre que nos referimos a este tema de la «media literacy» estamos

¹² Ver entrevista completa en *Portal de la Comunicación, Aula Abierta*:
www.portalcomunicacion.com/esp/aab_ent_previ.asp?id_sub_des=29.

haciendo un hallazgo, pues en realidad mientras no se reconozca en el currículo escolar no daremos por sentada su existencia. De allí que experiencias como las que mencionamos anteriormente sean las que cuentan, adolecemos de otro tipo de referencias que no sean las prácticas aisladas en numerosos países. Lo curioso de la situación radica en que los programas de educación comenzaron analizando los contenidos de las películas –pantalla de cine-, luego le dieron preponderancia a la publicidad y a programas de distintos géneros –pantalla de televisión- y ahora han de involucrar otro tipo de análisis –pantallas digitales- más acorde con la realidad. Así, y sin que la educación audiovisual haya tenido su espacio propio con todos los derechos en el aula de clase que supone formar parte del programa oficial, se tendrán que agregar otros contenidos como los referidos a videojuegos, telefonía móvil, y la propia red a la que ya tienen acceso los niños desde pequeños. La comunicación digital es un aspecto que hoy debe estar inmerso en la enseñanza audiovisual pero no sólo desde el punto de vista informático sino desde la perspectiva de la comunicación. Un temario a investigar podría incluir entonces el buen uso de la información digital, el aprendizaje de la redacción para web, los conocimientos de los derechos del usuario del ciberespacio, entre otros ítems. No olvidemos que recursos como el correo electrónico, el chat, el podcast, los wikis, el vídeo digital, la televisión por Internet, los blogs –incluidos fotoblogs, audioblogs y videoblogs- forman parte de los instrumentos en constante evolución utilizados también por la infancia y adolescencia sin que sus padres ni siquiera entiendan muy bien a qué se refieren esos términos. Por estas y otras razones hemos de apoyar la enseñanza audiovisual hacia varios entes que abarque no sólo al niño sino también a los otros miembros de la unidad familiar como pueden ser los padres y los abuelos.

Podríamos decir, concluyentemente, que del contacto con las personas encargadas de estos proyectos sacamos un profundo deseo de continuar con la enseñanza de los medios destinada a los niños y adolescentes. Son ellos quienes potencian el entusiasmo por esta tarea. Han comenzado con una idea impulsada más por la ilusión y sus propias vivencias que por el conocimiento certero sobre procedimientos acerca de la educación audiovisual. Lo cierto es que desde hace años grupos de niños de determinadas edades –entre 8 y 12 años- en distintas partes del mundo han recibido con sumo entusiasmo lecciones sobre un mundo desconocido que son los medios de comunicación audiovisuales. En ellos se ha sembrado ya la llama de la curiosidad por conocer el paso a paso de los procesos de producción y, lo más importante, el aprendizaje crítico frente a los espacios que día a día colman las pantallas del cine y la televisión.

4. Referencias bibliográficas

AGUADED, José Ignacio (Dir.)

2003: *Luces en el laberinto audiovisual*. Huelva, Grupo Comunicar Ediciones.

BAZALGETTE, Cary

1991: *Los medios audiovisuales en la educación primaria*. Madrid, Morata/Ministerio de

Educación y Ciencia.

CEBRIÁN HERREROS, Mariano

1995: *Información audiovisual y educación. Concepto, técnica, expresión y aplicaciones*. Madrid, Síntesis.

CONDE, J.

2005: «Telepuebla y Ebarrios: dos experiencias de comunicación audiovisual», en *Comunicar*, nº 25, Huelva, pp. 370-371.

FERRÉS, Joan

1999: *Televisión y Educación*. Barcelona, Paidós.

2000: *Educar en una cultura del espectáculo*. Barcelona, Paidós Ibérica.

GRAVIZ, Ana y POZO, Jorge

1994: *Niños, medios de comunicación y su conocimiento*. Barcelona, Herder.

GUTIÉRREZ MARTÍN, Alfonso

2003: *Alfabetización digital, algo más que ratones y teclas*. Madrid, De la Torre.

MASTERMAN, Len

1993: *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid, De la Torre.

MORDUCHOWICZ, Roxana

2001: *A mí la tele me enseña muchas cosas*. Buenos Aires, Paidós.

2002: «Cuando los niños escriben ficción para la televisión», en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 317, Barcelona, pp. 30-32.

MORDUCHOWICZ, R. y OTROS

2004: *La escuela y los medios*. Buenos Aires, Cántaro.

MORENO, Francisco y otros

1998: *¿Por qué educar sobre los medios?* Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia. Dirección General de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado.

PÉREZ TORNERO, José Manuel

2000: *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*. Barcelona, Paidós.

PEÑAFIEL, Carmen

2002: *Claves para la era digital. Evolución hacia nuevos medios, nuevos lenguajes y nuevos servicios*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

RICO, Lolo

2003: *El libro de «La Bola de Cristal»*. Barcelona, Plaza Janés.

TYNER, Kathelen & LLOYD, D.

1995: *Aprender con los medios de comunicación*. Madrid, De la Torre.

VÁZQUEZ, M.

2005: «Desde la televisión local hacia la educación global», en *Comunicar*, nº 25, Huelva, pp. 372.